



"El poeta Eduardo Molina fue verdaderamente un poeta"

Señor Director:

Ruego a usted publicar esta carta en su prestigioso Diario.

Una amiga poeta me ha contado acerca de la celebración del "Día de la Poesía", realizado en la Escuela El Tranque de San Juan el domingo 14 de diciembre. El entorno, decía, bellísimo y el día, espléndido. También, añadía, vinieron poetas y escritores de Santiago, damas y caballeros, asistió la alcaldesa, señora Lucía Menares, su esposo, señor Sergio Velasco, concejales, historiadores, artistas de la zona y vecinos. La Armada de Chile facilitó un toldo para los invitados y los afortunados que quedaron bajo éste, pudieron capear el fuerte sol. En el tranque, los cisnes; en el patio de la escuela, algunos gansos iban y venían, mientras se leían poemas, se homenajeaba a Neruda, adelantándose al centenario de su nacimiento.

En fin, todo muy bello, loable. Pero hay algo que me propuse aclarar después de la conversación con mi amiga. Ella me señaló que un escritor, miembro de la Fundación Neruda, luego de hablar acerca de quién era el dueño, antiguamente, de la hacienda al que pertenecía el lugar donde estaban entonces reunidos, se refirió a "La Momo", quien, según me han contado y he leído, fue una mecenas del sector de Lo Gallardo y protectora de Eduardo Molina. El escritor habría dicho que "Molina no era poeta, sino que sólo se creía poeta", al compararlo con otros grandes vates relacionados con la zona: Neruda, Huidobro, Barquero. Me acuerdo de que en mi pequeña biblioteca tenía, hace un tiempo, un libro de Eduardo Molina, publicado póstumamente (no recuerdo el nombre de su autor, del compilador). También lei una crítica de Enrique Lafourcade sobre



este libro, del que decía que era "leve y suave como la menta". La impresión que me formé al leerlo, fue de que el "Poeta Molina" era verdaderamente un poeta. De esa lectura memoricé un par de versos que sólo pueden ser creados por un poeta real: "Dale al muerto un guijarro, uno solo, / y él te devolverá el interior de una montaña" (de un poema dedicado a Rosamel del Valle). O estos otros: "Mi soledad es/ como esta ma-

no llena de sol" (cito de memoria o desmemoria).

En fin, buscaré el libro y en otra carta, seguramente, querré probar con poemas que Eduardo Molina era un poeta de verdad, aunque a uno de éstos, verdadero, no le ha de importar demasiado lo que se diga de él respecto de este punto. A quienes nos importa es a nosotros, los que no somos poetas, y nos molestamos cuando, en el decir, sobre todo si es público, se cometen injusticias.

Algunos amigos, por otra parte, me aseguran que Molina fue un gran poeta, y que se está riendo todavía... De seguro que del escritor aquel y también de mí, porque pareciera que intento reivindicarlo, desconociéndolo en mucho (aunque no en lo fundamental de un poeta). Me cuentan que era una sola y estentórea carcajada, ante el absurdo, ante la fugacidad de la existencia y ante el milagro de vivir. Me lo han dicho quienes lo conocieron. Quienes no, siguen negando su poesía. La que escribió y la que no escribió. Y, como dato final: murió en Lo Gallardo en 1986, y para el pueblo murió entonces "el poeta", "su poeta", lo que es bastante decidor, me cuentan también.

Atentamente,

Braulio R. Fernández

Email: brauliorfernandez@hotmail.com

Reeditan colección dirigida por Borges. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reeditan colección dirigida por Borges. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile